



Consíguete tu Walter

Alejandro Szilágyi
Business Mentor de Alta Dirección & Familias
aszilagyi@2spteam.com

Todo el mundo debería tener su Walter.

Si todavía no tienes uno, sal y consíguelo.

Gracias a Walter, he logrado trotar disciplinadamente unos 8 kms. en los bosques de Erlangen (Alemania) con 15 grados bajo cero. Gracias a Walter me discipliné y terminé mi tesis. Gracias a Walter pasé mis exámenes con una mejor nota. Gracias a Walter, se me pegó algo de la disciplina teutona.

Y es que todos deberíamos tener nuestro Walter. Y no sólo uno.

Empecé trotando 4 kms. en otoño, al inicio del semestre. Temperatura fresca, que bajaba cada día un poco. Cuando baja de 18 a 16 grados, hasta le hace bien a uno. No se suda tanto y el trayecto se hace más llevadero.

Pero de pronto llega a cero y a dos grados bajo cero. Con nieve en las calles, un buen café con leche, y estando en una habitación con calefacción ¿a qué loco se le ocurriría ir a trotar?

A Walter.

Y es que Walter es implacable.

Hice amistad con Walter al ingresar a la universidad. Un día me pregunta: “voy 4 veces a la semana a trotar, ¿quieres venir conmigo?”. Claro que sí.

Ahí empecé a entender la mentalidad y el éxito de la constancia alemana: un sí es un sí, tanto a 18 grados, como también a varios grados bajo cero.

No es como en el mundo latino, donde el sí del lunes puede ser un no el martes. Iniciamos algo con entusiasmo, y después tenemos una gran capacidad de dejarlo a medias.

Como le dije “sí, con gusto voy con ustedes a trotar”, exactamente eso es lo que registró mi amigo Walter.

Lo más duro fue una mañana de febrero, todavía a oscuras, mi amigo Walter toca corneta debajo de mi ventana: “te estamos esperando”. Miro la ventana, cubierta con escarcha de hielo, a pesar de la calefacción. El termómetro marca quince bajo cero. Y Walter esperando.

Y es allí donde empecé a entender ciertos fragmentos del milagro alemán: la constancia, cosa que tanto nos fastidia a los procedentes de geografías más cálidas.

Un sí es un sí tanto si hace sol, como si llueve. Para el disciplinado no hay mal tiempo, sólo ropa inadecuada. Con el compromiso que adquirí tuve que sobreponerme a mi flojera invernal y salir a trotar.

Agradezco esta lección a Walter. Eternamente. Nuestros países serían distintos si hiciéramos las cosas bien, siempre. Porque no se trata de hacer grandes esfuerzos, ni de hacer cosas extraordinarias. Se trata de hacer cosas ordinarias extraordinariamente bien.

Tenemos que convertir lo extraordinario en ordinario y hacerlo bien. Cada día. Cada quien desde su área de acción.

¿Cómo serían nuestros países si nadie botara un papel, ni una colilla al piso?
¿Cómo sería nuestro medio ambiente si cada quien hiciera uso consciente del agua y los recursos?
¿Cómo sería la calidad de nuestros servicios si cumpliéramos todo lo que prometemos?
¿Cómo sería la confianza entre nosotros si nadie levantase falsas expectativas?
¿Cómo serían las finanzas de nuestros países si cada quien hubiera hecho bien su tarea?

Lo que más valoro de Walter es que logró ser parte de mi sin que esté presente. Hoy, físicamente, Walter vive cerca de Munich con su esposa Ingrid, pero lo sigo teniendo a mi lado.

Amigo lector, si todavía no tienes un Walter, consíguete uno. Y pídele que en aquello que deseas lograr, sea implacable. Hacerlo solo es duro y es fácil sucumbir a la comodidad.

Recuerda que el avance no es cuestión de hacer esfuerzos extraordinarios, sino de hacer cosas ordinarias extraordinariamente bien, consistentemente. Hasta que se vuelvan un hábito.

Gracias amigo Walter. 